

LAS PARADOJAS DE LA SOLEDAD

**LAS PARADOJAS
DE LA SOLEDAD**

Manuel Piqueras

Manuel Piqueras

La parábola de la semilla/eco ediciones
Henry Ledgard
Jr. Bajada de los Baños 347, Barranco

Lima, diciembre del 2013

Motivo de carátula:
Dibujo de Cristo crucificado. 1925
Manuel Piqueras Cotoí

Motivo de diseño interior:
Escultura de la Patria
Pabellón del Perú en Sevilla. 1929
Manuel Piqueras Cotoí

Diseño y diagramación:
Henry Ledgard

Corrección:
Carmén Ollé
Carolina Tellier

Impresión:
H&H Copias y Diseños

Contenido

I.	Dispuesto a morir	13
II.	Fuerza y ternura	23
III.	La edad de la inocencia	27
IV.	Me sedujiste y me dejé seducir	33
V.	Tierra Wanka: piedra sagrada.....	39
VI.	Ulises: peregrino en busca de los insignificantes	45
VII.	Epílogo	51

*En remembranza de mi abuelo, Manuel Piqueras Cotolí,
arquitecto, escultor y urbanista,
hispano, andino y universal.*

*A mis nietas, Andrea, Alejandra, Maite e Isabela,
las niñas de mis sueños.*

Lo que cuenta es lo que yo saque de todo ello. Y lo que quiero sacar es un cierto pensamiento humano, clarividente, limitado en el tiempo [...]. Todo el mundo puede tener ideas. Pero meterlas en una obra, mantener esa continua maestría del creador es lo que hace al escritor.

Albert Camus, *Correspondencia*



I
DISPUESTO A MORIR

Se dirigió entonces hacia ellos, con la cabeza baja, para hacerles ver que estaba dispuesto a morir. Y entonces vio su reflejo en el agua: el patito feo se había transformado en un soberbio cisne blanco...

Hans Christian Andersen, *El patito feo*

¡Patito feo, niño de Navidad, qué difícil es escribir sobre tu infancia! No sabemos por qué viene una tristeza tan grande en un tiempo de alegría tan grande. La Navidad es contradictoria: añoranzas. El advenimiento del Dios-Niño, del Dios-Amor, tiene un significado espiritual muy hondo: esperanza. Van estos breves textos, alumbrados desde el alma.

1. Tribulaciones del patito feo

¿Por qué la vida se llena de agresividad y violencia?

¿Por qué le tocaron el patito feo, animal humano, niño hermoso, los peores golpes?

¿Por qué llenaste su alma de angustia?

Acaso el patito feo, con su inteligencia y sensibilidad, no era el hijo que tú querías: ¿por qué era un rebelde sin causa?

Acaso tu padre te trató igual y repetiste ese absurdo en tu equivocada historia personal.

Pero tu padre era un gran creador, a diferencia de ti que renunciaste al talento que te entregó la vida.

Es difícil perdonar, pero el patito feo ha pasado la vida tratando de hacerlo.

Fallaste, en el último momento, por miedo, manojos de nervios.

Solo queda ser un cómico en esta tragedia.

Amadeus andino y universal, Cristo azotado de América, la belleza nos hace libres.

Desde esta Tierra Wanka. Tierra de las mariposas. Feliz Navidad y un buen año con gusto y sazón.

2. El jardín secreto

El patito feo encontró un jardín secreto donde era amado y respetado, allí pasaba el tiempo en un mundo de belleza y creación, allí las heridas del alma se curaban. La abuela pata y los jóvenes tíos patos lo acogían siempre, aunque fuera tan distinto. Un Edén oculto, el dulce reino de la granja, se llamaba Malambito.

La abuela pata

La abuela pata le contaba cuentos entretenidísimos y lo hacía reír a él, niño maltratado, con sus bromas finas y ocurrentes. El patito feo se las ingeniaba para pasar el máximo de tiempo junto a ella, esos momentos eran un bálsamo, lo llenaban de alegría y tranquilidad.

Los jóvenes tíos patos

El patito feo admiraba a los jóvenes tíos patos por su imaginación sin límites y estaba atentísimo a todas sus ocurrencias. Gozaba con sus graciosas agudezas, con sus argumentos inteligentes, con sus vericuetos retóricos y con

sus trasmutaciones de chocolate. Los tíos menores eran como Melquíades en sus años mozos, ese personaje misterioso que hablaba sánscrito, una lengua muerta, como lo descubrirían todos en *Cien años de soledad*, un cuento de un tal Gabriel García Márquez.

El ficus ausente y presente

En medio de la casa grande de Malambito había un viejo ficus inmenso. El patito feo se maravillaba jugando a su alrededor, trepando por su enorme tronco añejo y sus ramas endurecidas desde tiempo inmemorial. También, una poza de agua donde el patito feo podía chapotear.

Tras pasar largas horas en el árbol y en la poza, retornaba al rincón del Museo de los Patos, construido por el difunto abuelo pato. Allí moraban la abuela pata y los jóvenes tíos patos. Era un hogar de protección y cuidado, de inteligencia y creatividad, de goce y sazón de la vida.

La remembranza del abuelo pato estaba presente en la vida de esta familia de animales humanos, su sombra de ficus ausente cubría de luz todo el jardín secreto, diseñado y edificado como casa de la memoria.

3. Los patos salvajes

En su viaje al exilio, fuera de la granja, hacia el ancho mundo, el patito feo se unió a una bandada de patos salvajes, machos y hembras. Formaban una tribu adolescente. De ellos recibió afecto. Con ellos vivió el despertar sexual y la complicidad en las peleas brutales, arrastrando su rebelión frente al mundo de los patos adultos.

Llevaba una espina en el alma que lo hacía agresivo y violento. Por ese milagro que solo se encuentra en los cuentos maravillosos de Hans Christian Andersen o de Oscar Wilde, dos singulares patos adultos, un maestro de judo y un maestro de boxeo le enseñaron que el combate debe ser únicamente defensivo, es el principio y el fundamento. El patito feo adolescente admiraba a sus maestros, aunque entendería sus enseñanzas muchos años después.

El patito feo procedía de un linaje de aves hispano-limeñas. Por una parte, fue estigmatizado en su rebeldía, porque donde iba actuaba como un pato salvaje, y por otra, su linaje y su astucia lo protegían en sus conflictos con la ley.

Cuando se sentía en peligro se metamorfoseaba en un gallo navajero. Un día, saliendo de una corrida de toros en la Plaza de Acho –que frecuentaba porque formaba parte de su cultura–, tendió en la arena de un golpe certero a otro gallo grande y fuerte, mayor que él, al que le tenía miedo pues lo venía retando hacía tiempo.

El patito feo, victorioso en esta pelea breve y feroz, recordó confusamente el mensaje de sus maestros: el combate es defensivo, el valor de la vida humana y natural está por encima de todo. En el claroscuro de la culpa de animal humano, por haber herido a su adversario y haberlo dejado tumbado en un charco de sangre, se abrían paso las enseñanzas de los maestros del combate defensivo.

4. “Como una brisa suave”

No hace mucho tiempo, tras un largo viaje atravesando continentes y cielos bellísimos, calmados y tomentosos, el patito feo asistió con su bandada de patos salvajes a una reunión multitudinaria de patos en un lugar de la Costa Oeste de Estados Unidos, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Reservado y amigable, quedó sorprendido desde un rincón de la granja, donde se llevaba a cabo la gran reunión de los patos salvajes, por la maravilla de la música rock, por las vestimentas estrafalarias tan coloridas, por los cabellos largos hasta la cintura, por el amor libre sin barreras; incluso, observó que fumaban yerbas exóticas que probó apenas y vomitó inmediatamente, curándose en salud.

Woodstock, este gran concierto duró tres días, reunió a más de medio millón de patos, pero además de la música magistral de importantes músicos poetas que nunca había visto ni oído, lo que más le llamó la atención fueron los símbolos y mensajes de paz y amor que lo conmovieron como una brisa suave. Le recordaron las huellas sólidas y

la estela de arte, que como una “roca de ser” protegían, cuando se desataban las tempestades, a sus hermanos y primos patos pequeños, en el jardín secreto de Malambito.

En su búsqueda, sin medir el riesgo, los patos rebeldes encontraron en el teatro de la generación del 68 del pájaro de fuego, una “iglesia primitiva”. Por primera vez en su existencia de animal humano supo de oídas de la existencia de dos cisnes soberbios y sabios: uno se llamaba Mahatma Gandhi y otro era el papa Juan XXIII. El patito feo comenzó a tomar conciencia de que era un tiempo de grandes cambios, el mensaje era el mismo que en Woodstock, de paz auténtica y amor sin límites, aunque sin amor libre, ni marihuana ni LSD.

Un cisne joven adulto, brillante y bondadoso, amigo del papa Juan XXIII, hizo amistad con el patito feo y con sus amigos patos, se fue transformando en un maestro que lo acogió con una amistad sin límites y le abrió el continente de la sabiduría del amor. El patito feo era agnóstico, pero se volvió creyente en el Dios-Amor.

En el trasfondo, en busca de la tierra del padre, el patito feo comenzó a tomar conciencia de la vida y la obra de

gran creador de su abuelo. ¡El abuelo era un magnífico cisne! Para el abuelo cisne, la belleza nos hace libres.

Esta experiencia, con su mensaje de paz y amor, tardaría mucho en llegar al pensamiento del corazón y a las entrañas del patito feo. Tuvo que hacer una terapia universal para cisnes en los rincones enigmáticos de curación de lo más profundo de su intimidad herida. Y ya como cisne emprendió un camino de alta educación, para dirigir un proyecto fundacional de paz y amor que decidió, con método y pasión, que sería el sentido de su existencia: la desmesura del amor por el Rostro del Próximo, por los olvidados y maltratados de la Tierra y el universo.

Las marchas y contramarchas inconscientes marcaron el itinerario posterior del patito feo, sabía ahora que era un cisne soberbio y humilde a la vez. Fuerza-débil-fuerte. La espina en el alma siempre fue el obstáculo a vencer con valentía y creatividad, como cuenta Hans Christian Andersen en el inspirado relato “El soldadito de plomo”. Simbólica y real, el patito feo, aún guarda su arma secreta de peleador callejero.



II

FUERZA Y TERNURA

Doña Fina: fuerza y ternura

Para Andrea, su biznieta

Doña Fina de la Puente de Villarán, gran
mujer peruana, se fue llena del Dios
humilde a la 1 y 45 de la madrugada del 1 de
agosto del 2002.

Sus cenizas fueron entregadas al mar, a la luz
y a la libertad por su propio deseo, para
encontrarse con las de don Fernando, su
amado esposo.

Doña Fina sopló vida y paz a los que amó –a
los suyos y a los otros–,
desde la arena del dolor humano, antes de su
partida definitiva del
reino de este mundo en el que ella alumbró
felicidad.

Mostró su belleza trágica, perfilada en los rasgos apacibles de su hermoso rostro caído, en el instante supremo en que la enfermera dijo: “Su madre ha fallecido”, certificándoles la defunción, suavemente, a las hijas y a los hijos, a las nietas y a los nietos.

Unidos en torno a ella en su habitación, en la noche oscura.

Doña Fina, fuerza y ternura, fuerza y sabiduría, fuerza y humildad, –“fuerza débil fuerte”–, nos reencontraremos en la comunidad lunar y solar de la amistad, juntos todos, con don Fernando, su caballero, *Quijotín.*

Mujer-Amor: en tu vida y en tu muerte

Felices lo que lloran, porque ellos serán consolados.

Mateo, 5:4

Yo te lloro.

Mi llanto es como el silencio que se escucha o no se escucha.

Madre, amor siempre, más allá y más acá, en lo desconocido, en lo conocido.

Mujer-Amor, en tu vida, en tu muerte.

Por tu partida, en los huesos de mi alma tengo, un dolor tierno.

Maravilla, me salvaste.

Gracias.



III

LA EDAD DE LA INOCENCIA

Los cantos del pequeño: Apocalipsis, volver al primer amor

Simbolizar y poetizar, desde el pensamiento del corazón, es el mandato bíblico en el Génesis, es la huella de Dios que irrumpe en la historia con humildad y con su proyecto de amistad.

El sueño de Job

Plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro

A Ignacio, mi hijo,
explorador de la naturaleza.

Job, metáfora viva, histórica y poética de la paradoja de la existencia humana.

Job soñaba con plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro.

Job nunca maldijo a Dios, luchó siempre con Él y al final del combate lo bendijo.

Bendito sea el Dios humilde, por prodigarme el don de plantar un árbol.

La humanidad biengobierna o malgobierna el bosque, el agua y el suelo.

Plantar un árbol se asemeja a cultivar el sentido de la vida.

La soledad y la comunión encuentran su lugar en el bosque de la mística, el suelo de la contemplación y el agua de la ascesis.

La naturaleza es como el silencio de Dios que se escucha.

Bendito sea el Dios inocente, por prodigarme el don de tener un hijo.

La libertad para soplar vida o muerte en la comunidad es facultad humana.

La condición humana es la natalidad y la mortalidad en el presente eterno.

La vida del pensamiento de corazón ama en parejas, funda familias y reúne amigos.

La pareja es la luz solar y lunar de la inocencia, la familia es el capullo de todos y los amigos el perfume que derrama el Dios-Hombre de la amistad.

Bendito sea el Dios pequeño, por prodigarme el don de escribir un libro.

La creación es gracia, la soberbia es laberinto humano.

La angustia se traspone en la obra de un escritor.

El sufrimiento se vuelca en tragedia y utopía.

El placer se torna mirada.

La sazón se trueca en palabras e imágenes.

La belleza del Dios-Niño nos hace libres.

Job bendijo a Dios por prodigarle el don de plantar un árbol, tener un hijo y escribir un libro. “Y Job respondió a Yahvé: Yo te conocía sólo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos.” (Job, 42, 1 y 5).

La palabra del pequeño

La inocencia valiente

Andrea, la niña de mi utopía, es una vida y una libertad en busca de ser amada por otras vidas y libertades.

Andrea, la niña de mi mirada, no es una esclava ni una sierva, es una amiga capaz de morir por sus amigos.

Andrea, la niña de mi escritura, es la inocencia valiente, en flor, descubriendo la Tierra y el universo.

Las niñas de mis sueños

He vivido con prisa una vigilia sin tregua, envuelto en los desvelos de las niñas de mis sueños. Susana camina por su quinto hebdomadario, alumbrando una forma de gobierno democrático, ético y compasivo. La niña de primera comunión despliega la fuerza e inteligencia del pequeño, no la de los sabios y prudentes.

En el giro del misterio de la existencia, Soledad –como María Magdalena, gran santa amiga de Jesús de Nazaret– se encuentra nuevamente con la gratuidad del Dios humilde que acoge en sus brazos la inocencia original de Andrea. Andrea nos envuelve a todos, niña pequeña nacida de “el soplo de vida” del Dios del principio y del fin.

Las niñas de mis sueños biengobiernan, giran o buscan la leche en el pecho materno. Niñas de generación en generación, siervas de Yahvé que nos llevan de la mano a la fuente inagotable de la palabra: “Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir” (Jeremías, 20:7).



IV

ME SEDUJISTE Y ME DEJÉ SEDUCIR

La dura luz

“Necesito estar desnudo y zambullirme después en el mar, perfumado aún con las esencias de la tierra, lavar éstas en aquél, y anudar en mi piel el abrazo por el que, desde hace tiempo, suspiran –labios contra labios– la tierra y el mar”.

Albert Camus, *Bodas*.

Me duele tu dolor, me alegra tu alegría.

Espero contra toda esperanza que un día llegará la luz, en medio del amor humano que nos une –luz solar y lunar de la inocencia compartida durante toda una vida: “ilusión”–.

Más es lo que sentimos que lo que sabemos, existimos en los claroscuros asiduos que separan a la Luna del Sol y a veces sobrevivimos a la oscuridad que nos coge en la noche oscura.

¿Podemos esperar la luz compasivamente, buscar la paz profunda, abrir las teatinas a la alegría de vivir cada día, mirar siempre el rostro de los que amamos como El Principito cuidaba a su flor?

¿Podemos no esperar nada y esperar todo?
Volverán el espacio y el tiempo para acoger el advenimiento misterioso e inescrutable de la luz, sean cuales sean sus designios.

Estaré a tiro para ti, hasta mi mortalidad humana, porque te ceñí en mi corazón cuando miré tu rostro de niña de primera comunión, un día de verano de 1968.

Canto al amor humano: Miré y vi

La escritura atrapa un instante que ilumina
la morada en un amanecer estival.

Al amanecer, miré y vi una masa corporal cargada de alma:
—fuerza, débil, fuerte—.

Al atardecer, miré y vi el movimiento de un cuerpo
mental de una belleza estética misteriosa, esculpido por la
maestría de un artista.

Al anochecer, miré y vi la delicadeza y la fuerza, a la vez,
del talento y del trabajo, de un corazón pensante.
Remembranza, de cara al enigma de viejos sentimientos
que estaban dormidos en el depósito de la memoria.
Despertar, frente al misterio de nuevos sentimientos que
irrumper desde las entrañas inescrutables.

Vigilia, ante el advenimiento de una nueva y desconocida
vida, libertad y ternura.

Voy a hablar de los lazos insondables de la confianza y el
miedo: entre dos personas no hay oscuridad, solo hay luz;
algo así siento y por eso algo de miedo siento.

La muerte de la paloma

Había una vez una pareja de palomas, macho y hembra, crecidas en edad, que se encontraron, sin imaginarse por un instante que se iban a encontrar.

Estas aves humanas intercambiaron sus vidas, algunas veces divertidas y otras lacerantes. ¿Por qué no? Sí, El Príncipe Feliz, de Oscar Wilde, tenía una amiga de verdad, la golondrina que dio su vida por él. Empezaron a reconocerse, logrando una amistad hermosa y honda, siempre cuidando uno de la otra.

Con el tiempo y sin darse cuenta llamaron a esa amistad misterio y gracia, decidieron volar juntos muy lejos, hasta llegar al cielo. Vivieron en ese paraíso sin mirar atrás.

Pasado el ensueño, en una irrupción impenetrable de la conciencia, se dieron cuenta de que había que arreglar los asuntos que tenían en la Tierra, para poder entrar al cielo para siempre, paradójicamente, en un universo sin cielo.

Decidieron separarse para reemprender sus viajes de exiliados, libres, tan solo guiados por sus sueños. Como dice el poeta: “A veces los sueños se desensueñan y se encarnan”.

Nunca renunciaron a la amistad, hasta su partida, rumbo a lo desconocido, hacia la no respuesta, hacia la muerte poética: la más real de todas las muertes.



IV

TIERRA WANKA: PIEDRA SAGRADA

Amadeus andino y universal: Cristo azotado de América

Hoy sufro solamente.

César Vallejo, "Voy a hablar de la esperanza".

Amadeus andino y universal, paloma y serpiente.

Amadeus andino y universal, caminamos rumbo a lo desconocido: el dolor y la muerte.

Amadeus andino y universal. ¿Quién nos da la mano?
Nadie, solo la niña de ancianos pasos.

Amadeus andino y universal, estamos ante la remembranza y el despertar a la pasión y muerte de la humanidad.

Amadeus andino y universal, revivimos. *El Evangelio según san Mateo*, de Pier Paolo Pasolini: sol y luna, en un mismo instante, iluminándonos, quebrando las leyes del universo.

Amadeus andino y universal, enlazas el réquiem de los
pobres, el viaje, el exilio y la búsqueda, el dolor y la
muerte, la alegría y la vida.

Amadeus andino y universal, paradoja de la condición
humana, resurrección: vida, libertad y luz contra la
muerte, opresión y oscuridad.

Amadeus andino y universal: “Cristo azotado de
América”.

Tierra Wanka: piedra sagrada

Tierra Wanka: piedra sagrada (un significado en lengua quechua de la palabra Wanka Willca).

Amadeus andino y universal, eres Wanka, tienes un corazón de carne y no un corazón de piedra.

Amadeus andino y universal, el rostro del prójimo en la desmesura del amor te vuelca a “Morir por otro”.

Amadeus andino y universal. ¿Por qué tu violencia y el sacarle la vuelta a quien se pone en tu camino de fenicio pobre?

Amadeus andino y universal, paradoja de piedra y corazón sagrados.

El réquiem de los pobres

Misa fúnebre

(réquiem)

Amadeus andino y universal, estamos partiendo del reino
de la Tierra.

Luchamos, luchamos y luchamos para encontrar la morada
humana de la hospitalidad.

La tierra de los hombres no nos da cabida.

La pobreza es la forma más mortal de la violencia.

Ni Dios ni los hombres pueden vencerla.

Cruzaremos la frontera hacia lo desconocido.

Tratado de la desesperación.

Temor y temblor.

Tan solo un detalle, entiérrennos en una fosa común.

Amadeus andino y universal, estamos partiendo del reino
de la Tierra.

Post scriptum:

Creemos que ante el réquiem de los pobres hay que regresar al absurdo y al suicidio, para purificar la rebelión y darle un sentido real al amor. Quiero situar esta intuición fundamental en un escrito sobre Albert Camus, donde reflexionaba: “Albert Camus (1913–1960), despliega la fuerza de su pensamiento poético en su obra maestra *El hombre rebelde* (1952)”. En su ensayo filosófico Camus “se propone proseguir, ante el asesinato y la rebelión, una reflexión comenzada alrededor del suicidio y de la noción de absurdo”, expuesta en su obra filosófica germinal *El mito de Sísifo* (1942). En los ciclos camusianos de creación, el absurdo se vuelca en la rebelión y al final gira en el amor. Entre el primer y último ensayo, el pensador poético plantea: “En la luz (del absurdo y la rebelión), el mundo sigue siendo nuestro primer y último amor”. Volver a lo hondo, hacia atrás, hacia el absurdo y el suicidio, es nuestro ethos.



VI

**ULISES:
PEREGRINO EN BUSCA DE LOS
INSIGNIFICANTES**

“Toda esta broza que adorna y abulta el libro se reduce a la historia del viaje de dos vagabundos. El esquema del viaje empalma *Don Quijote* con los libros de la Humanidad. Los más profundos y a la vez más populares son libros de viajes: *La Odisea*, la *Eneida*, la *Comedia*, y luego, *Gulliver*, *Robinson*, *Simbad*, *Las cartas persas*, *Fausto*, *Las almas muertas*. Porque todo gran libro es un tímido anticipo del juicio final, y, para juzgar a los hombres, no hay mejor forma que el viaje [...]. Mil veces se ha presentado al hombre como peregrino, un peregrino que tiene la culpa por alforjas y la muerte por meta”. Giovanni Papini.

Retratos extranjeros.

Releyendo *Ulises*, de James Joyce, exploramos desde el mundo interno en la *Odisea* y en Odiseo (Ulises en la traducción latina), traspuestos en el tiempo y en el espacio, al aquí y ahora de la avalancha del Tercer Milenio: una transfiguración por fuerza poética. Se trata del itinerario de un viaje, del exilio lleno de llanto y risa, de la búsqueda en el claroscuro de la significación del insignificante. No sabemos adónde llegaremos en esta travesía de navegantes y náufragos, a nada o a todo.

La Odisea de Homero: el viaje, el exilio, la búsqueda

Penélope –en complicidad con su hijo Telémaco– teje y desteje interminablemente una vela marina, esperando contra toda esperanza a Ulises, de su largo viaje al exilio; esposo y padre despojado de su patria y su hogar, de un mundo construido con sus propias manos.

Ulises, navegante y náufrago, regresará finalmente, paloma y serpiente. Junto a su hijo Telémaco, “destruirá la inteligencia de los inteligentes” (los pretendientes depredadores de los bienes y el alma de Penélope, que solo espera a Ulises), recuperará “la tierra donde mana leche y miel”.

Me imagino un paralelismo, semejanzas y diferencias, entre la Ítaca de Homero y *Utopía* de Tomas Moro.

Ulises de James Joyce: la universalización de lo insignificante

Entre el *Ulises* de Joyce y *Odisea* de Homero hay una distancia inconmensurable: si pudiésemos medirla, veríamos sorprendidos lo poco occidentales que somos.

Joyce, con su maestría en el lenguaje y su intuición mágica, redujo el mundo a la ciudad de Dublín para darle a la insignificancia universalidad.

El escritor irlandés sostenía que el pensamiento es producto del lenguaje y no a la inversa, de allí la utilización de la replana de los bajos fondos dublínese para marcar las distancias en la ciudad y en el pensamiento.

Esta idea la desarrolló aún más en *Finnegans Wake*, en donde creó términos para inventar nociones. Joyce nos conduce por el médium del lenguaje, desestructurándolo, a nuestro mundo interno. La economía del lenguaje no es su fuerte, es su talón de Aquiles como narrador de poesía en prosa.

Coda

Amadeus andino y universal, migrante sin patria y sin hogar. “Provinciano del mundo”, estamos en un viaje, en el exilio, en la búsqueda rumbo a lo desconocido. Nuestra intuición fundamental como creadores es darle a la insignificancia, “al más chiquito y al más olvidado”, universalidad. No hay significación mayor, en la Tierra y el universo, que la de los insignificantes.



VII

ΕΠÍΛΟΓΟ

San Juan de la Cruz y César Vallejo

Noche oscura, de San Juan de la Cruz, uno de los poemas más bellos de la literatura, nos conduce a una experiencia de contemplación del misterio del sufrimiento humano, de su naturaleza paradójica: “la noche oscura me guiaba más cierta que la luz del mediodía”.

Voy a hablar de la esperanza, remembranza y despertar, el excepcional poema en prosa de César Vallejo. Es sorprendente la trasposición poética de la realidad de este gran poeta universal, en que la esperanza se teje, con firmeza y delicadeza, desde el sufrimiento humano, limpio de calificativos, solo sustantivo.

Como en el poema de César Vallejo, Juan de la Cruz nos revela el gran arte poético que la humanidad ha creado, la mayor lucidez de que es capaz la especie humana en la Tierra y el universo. El pensador poético, tal como nos lo manifestó Walter Benjamin, permite mirar lejos, como un *Amadeus* de la lengua de La Mancha. Juan de la Cruz y César Vallejo, entre unas Indias y Américas mejores, son el principio y el fin.

Noche oscura y *Voy a hablar de la esperanza*, tejidos poéticos de San Juan de la Cruz y de César Vallejo, son un *collage* maravilloso de dos grandes clásicos. Intuyo que esta amalgama abre espacios maduros y originales en la poética hispanoamericana. Más allá de su publicación, los poemas tocan fibras íntimas del lector. Estos textos, desde mi juventud, estuvieron en mi imagen mental fragmentados; la articulación se produjo por inspiración en un punto crítico de mi existencia madura, como interrumpido por la idea de Henri Bergson sobre “[el] instinto esclarecido por la inteligencia”.

I. *Noche oscura*, por San Juan de la Cruz

1. En una Noche obscura
con ansías, de amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada,
2. A oscuras, y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa ventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada;
3. En la Noche dichosa,
en secreto, que naide me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz y guía,
sino la que en el corazón ardía.
4. Aquesta me guiaba
más cierto que la luz del mediodía,
adonde esperaba
quien yo bien sabía,
en parte donde naide apareciera.

5. ¡Oh Noche que guiaste!
 ¡Oh Noche amable más que la alborada!
 ¡Oh Noche que juntaste
 Amado con Amada,
 amada en el Amado transformada!
6. En mi pecho florido,
 que entero para él solo se guardaba,
 allí quedó dormido,
 y yo le regalaba,
 y el ventalle de cedros aire daba.
7. El aire de almena,
 cuando yo sus cabellos esparcía,
 con su mano serena
 en mi cuello hería
 y todos mis sentidos suspendía.
8. Quedéme y olvidéme,
 el rostro recliné sobre el Amado:
 cesó todo y dejéme,
 dejando mi cuidado
 entre azucenas olvidado.

II. *Voy a hablar de la esperanza, por César Vallejo*

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor, por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en la estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

COLOFON

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EL 14 DE DICIEMBRE DEL 2013 EN BARRANCO,
LIMA - PERÚ